

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACIÓN.

SUSCRIPCION EN CORDOBA
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Sección editorial.

SISTEMA DE LA EXPLOTACIÓN AGRICOLA

Es mucha la trascendencia que en la organización misma del precio y en la dirección general de los trabajos agrícolas tiene la adopción de un bueno o mal sistema de labores, pues una vez planteado es difícil de cambiar y sus consecuencias, buenas o malas, se extienden a todo el tiempo que ha de durar la explotación.

Por esto exige la prudencia que desde luego se adopte el generalmente seguido en el país, introduciéndolo paulatinamente en él las modificaciones necesarias.

Supongamos, sin embargo, a fin de abrazar la generalidad de los casos posibles, que sea necesario crear un sistema nuevo, o como si dijeranmos de piezas a cabeza propia, que en tal caso tendrá que hacer el cultivador ser verosímil sistema que decide, si exclusivamente por el de cultivo, si por el de producción animal, o si por la combinación de estos dos objetos.

En el primer caso deberá determinar los cultivos a que se proponga dedicarse con especialidad, como son los bosques, huertos, viñedos, hortalizas, prados permanentes etc., calculando al mismo tiempo la extensión de tierra que a cada uno de estos objetos ha de destinarse para obtener.

En el segundo caso fijaránse pri-

incipalmente su atención en las especies y castas de animales que ha de escoger, en la cantidad que es posible y ventajoso alimentar, en los productos y beneficios que puede prometerse y en las condiciones generales de su cría.

En el tercer caso, es decir, en el sistema mixto que es el más común en todos los países adelantados en agricultura, deberá el cultivador, después de haber estudiado perfectamente esta materia y de haber examinado atentamente los dos puntos de que se compone, ocuparse de determinar la cantidad de forrajes que podrá tener para aprovisionarse los estiércoles necesarios a la conservación y mejora de la fuerza productiva del suelo, lo cual supone una idea aproximada a lo menos del grado de riqueza en que dejan el suelo las diferentes cosechas que se le piden y los pastos determinará así mismo la fuerza reparadora del barbecho y de su volumen ó peso dado de estiérco, y en fin la cantidad de este producida por una dada de forrajes y de paja, ó otro vegetal destinado a servir de caña por la acción elaborante de una cabeza de ganado.

Si además de estos elementos de cálculos conoce el cultivador la masa de forrajes que por término medio, de la unidad de superficie según las diferentes especies de tierra tendrá las bases necesarias para evaluar así la extensión que habrá de dar a los prados y a las plantas destinadas a servir de forrajes, comparada a la que conviene dar cultivo de cereales y de

plantas industriales, relación que es el punto principal de este sistema, como el número de animales que en la explotación conviene mantener. Poco, pues, a indicar algunos de los datos que en la apreciación de estos cálculos pueden guiar.

Consideradas bajo el punto de vista de la mayor ó menor riqueza que dejan al suelo, pueden dividirse las plantas en tres clases desiguales, según que lo esquilmado lo conservan en el mismo estado ó lo enriquecen.

Las plantas que lo enriquecen son principalmente la alfalfa, el trébol y el pipífigallo, las que aumentan ó disminuyen su riqueza son entre otras, la espárraga ó las arvejas, los guisantes, el trigo sarraceno, las mezclas de yerbas para forrajes, suponiendo que se corten en verde todas estas plantas.

Cuando, por el contrario se dejara que granen sus semillas, pasan a la clase numerosa de cosechas esquilmantes, tras estas vienen luego las cereales, y en particular el trigo y la cebada, las habas, los tubérculos, las oleaginosas, y tras ellas, en fin el cañamo, las adormideras, la rubia, el maíz, las coles y algunas otras plantas del mismo género.

Representando, como lo hace Tbaer, por 4° la fecundidad natural, y la que todavía conserva el suelo cuando al concluirse la rotación ha llegado a agotarse hasta un punto mas allá del cual no daría ya productos suficientes para pagar los gastos del cultivo, se pue-
de, según dice el mismo autor,

-nigualar a 10° la potencia reparadora ó fecundizante, ya de una carga de estiérco del peso de 2,000 libras, ya del apacentamiento y riego anual ya de un barbecho de verano con las labores convenientes.

La potencia fecundizante del trébol se evalúa también a 10, pero eso es suponiendo que sea de 60 la fecundidad natural.

Y en resumen diré que el efecto que surten estos tres medios de mejorar la tierra es tanto mayor cuanto menos esquilmando está ésta. De todos los medios de reparar los efectos del cansancio de la tierra, los estiércoles son los que más deben llamar la atención del cultivador. Y es por lo tanto conveniente hacer que la cantidad producida de ellos se eleve al nivel de la cantidad que varía, no solo en razón de la especie de fruto que se cultiva, sino en razón también de las cualidades del suelo y de las de los estiércoles mismos.

Cuando con el auxilio de la ciencia ó de la experiencia local ha determinado el labrador la cantidad de ellos que consumen las diferentes plantas que cultiva, debe ocuparse de investigar cuánto es lo que de vegetales, ya para forraje, ya para cama, necesita para producir aquella cantidad, de lo cual vendrá en conocimiento cuando sepa que el peso del estiérco normal es, respecto al peso del heno y de la paja destinada a servir de cama al ganado, en la relación de 2 ó 2 y medio a uno, y que entre dicho estiérco y cualquier especie de forraje que en circunstancias dadas debe reemplazar al heno, se determi-

FOLLETIN.

UNA LECCION SOCIAL.

Continuación.

— ¡Gran dolor! — repuso Ana, haciendo un gesto desdenoso, mientras que sus mejillas se coloraban de alegría. — ¡Pero eso todo!

— Si; acércale. Espero una visita.

El rostro de Ana se descompuso. Una visita repitió mirando a Luis, como si temiera que este se hubiera vuelto loco.

— Si; la condesa de Nerandal, — esa mujer, que según dicen, es tan hermosa? — Tu la conoces? — dijo Ana con la eterna inquietud del amor.

— Hace mucho tiempo respondió Luis, y es indispensable que nos vea a los dos. ¿Te amo, acaso?

— Mi celebridad, tal vez; a mi cierta mente no.

Algunos instantes después se abrió la puerta y apareció Leóna. Detuvose pálida de furor en el umbral de la puer-

ta, y al reconocer a la señora de Rambert.

— Es una traición! — Es una venganza infame! — exclamó la condesa.

— No, señora, — dijo Luis, alejándose hacia el lecho una prueba de confianza y de estimación.

Diciendo esto tomó una señal de la Sra. de Rambert; la cual salió en el acto de la habitación.

— ¡Esa mujer sabe todo! — dijo Leóna, después quererla saberlo marchitado.

— Sabe mi historia, señora; pero ignora que Leóna y la condesa de Nerandal son una misma persona.

— ¡Por qué me habéis hecho venir aquí? — sin la voz alterada del Sra. de Rambert.

— Me habeis hablado de desesperación, decíais que os era imposible la vida sin mi amistad; — y acaso tales tristes como hermana y amiga iniciaron en mi secreto de lo que depende más que tu vida tu amor al objeto de tu vida.

— ¡Mucho amabas esa muger! — que vez.

La mirada de Montal se ensangrentó de responder.

— ¡Qué ha hecho para ser tan señora!

— Esclamó Leóna, dándose vueltas.

— Quereis saberlo, señora? — dijo Luis.

Y aproximándose a una mesa, tomó de ella algunos papeles. — Hé aquí las estrofas que he escrito a Pablo. — Y suspirando mi corazón se desbordaba. Y las cuales había llegado a su poder en su existencia de cuatro años a esta parte.

Leóna dio un momento a sus pensamientos, y leyó:

— ¡Esa mujer sabe todo! — dijo Leóna, estremecido de agotar los suspiros que se apoderaron de su voz.

— Adelos caballero, — dijo en seguida con cierta alivio, — y se lazo la puerta sin tomar la mano que Montal le tendía.

En cuanto llegó a su habitación abrió las cartas y leyó:

— ¡Cádiz! — Agosto, — y se lazo la puerta.

— ¡Personaje! — Pablo, — si te permitiese darme seis segundos sin contestar a tus cartas! — Me era difícil sobreponerme a enviarle a los Pirineos los mejores consejos.

— Me probé con las distracciones que ofrecía la temporada de banos, sustituyéndole con suerte el banio y con el grandioso aspecto de los mon-

tas, para vencer el enervamiento físico y moral con el cual su enfermedad se establecía hacia tanto tiempo. Pero la naturaleza no hablaba los corazones desiertos. Permanecí sin confortante aburrido ante los más hermosos paisajes. Los que me veían andar siempre se quedaban por el borde de los precipicios, dejando la voz. ¡Hé ahí, — me respondió que piensa en su querida, en su poeta que piensa en su gloria! Y yo no hablaba cosa que un momento que un leño no deseaba ni valor de recibir. Hoy es un diferente vivo, admirativo, creciente cada día en la gloria, en el amor. Trabajo. Con esta palabra está dicho todo.

— Acuerdas cuan largas horas he pasado en el bote, despidiéndome la mujer que dejaba abiertos, elevando tal del arte y dando su felicidad. Es precisamente, decíamos, que se perdía, pero con la doble hermosura del espíritu y de las materias.

Debe comprenderte todo; asimilando su imaginación, conocimientos y genios, personajes, — de la belleza, — de la voluntad y el ingenio, — de la vida y las tentaciones en la vida del artista!

— Acuerdas cuan largas horas he

más pasado en el bote, despidiéndome la mujer que dejaba abiertos, elevando tal del arte y dando su felicidad. Es precisamente,

decíamos, que se perdía, pero con la doble hermosura del espíritu y de las

materias. Debe comprenderte todo; asimilando su imaginación, conocimientos y genios, personajes, — de la belleza, — de la voluntad y el ingenio, — de la vida y las tentaciones en la vida del artista!

nará por la relación que existe entre la facultad nutritiva de esta especie de forraje y el heno.

El número de ganados que habrán de mantenerse en una casa de labor para producir el estiércol necesario se determinará, ya calculando que para abonar cinco fanegas de tierra es menester por *minimum* ó 2 reses vacunas, ó 24 ovejas ó carneros, ó 12 cerdos, ó tres caballitos, ya observando la cantidad de forraje que diariamente consume cada cabeza de ganado, cantidad que puede evaluarse á una libra de heno ó su equivalente de otros alimentos por cada arroba de peso que tenga el animal.

Las especies cuyo estiércol saldrá mas barato, y á las cuales se debe por lo tanto dar la preferencia bajo este y otros puntos de vista, son aquellas que por los demás productos que ofrecen, como son leche, carne, lana ó trabajo paguen á mejor precio los gastos de su crianza y de su manutención.

Consideradas bajo el punto de vista de la extensión de tierra que debe destinarse al cultivo de cereales, al de plantas industriales y al de pastos, adquieren mas importancia todavía la producción y el consumo de estiércoles. Los autores alemanes admiten que un quintal de heno y un quintal de paja destinados á manutención y cama de animales, total dos quintales, dan una cantidad de media vara cúbica, ó sea 13 y medio pies cúbicos de estiércol, los cuales restituyen á la tierra tanta riqueza como la que le han podido quitar una arroba y media de grano con su correspondiente paja; este resultado determina claramente la cantidad de grano y paja que pueden dar dos quintales de forraje seco.

Sobre este pie podría calcularse la extensión relativa que debe darse á las hojas de tierra destinadas á la siembra de granos y las destinadas á forrajes; pero es acaso mas sencillo y mas seguro remitirse á la práctica de todos los países donde saben lo que es agricultura, la cual atribuye una mitad de la extensión total de la tierra al cultivo de cereales y otra mitad al de forrajes en suelos de mediana fertilidad; al

paso que solo concede á las plantas industriales desde 1/15 á 1/10 de la superficie total en tierras de superior ó mediana fertilidad, que son las únicas que se dan á aquellas plantas.

Por lo que respecta á los cereales, con solo saber que la relación entre el grano y la paja está comprendida entre 2/3 y 4/5, se puede determinar la cantidad de paja en vista de la del grano, y vice versa, ó juntas estas cantidades, por el peso total de la cosecha. Doblando el de la paja empleada como cama, se conocerá la masa de estiércol procedente de ella. La paja restituye con corta diferencia al suelo tanto como le ha quitado, al peso que el heno, ó cualquier otro forraje equivalente, restablece á favor de su transformación en estiércol la suma de riqueza absorbida por la producción del grano. Así pues, admitiendo que una extensión de tierra produzca cosecha de igual peso en cereales y en forrajes, esta misma igualdad debe observarse en el señalamiento de las hojas destinadas al cultivo de unos y otros.

También puede sentarse como principio undado en la experiencia, que tres cosechas de cereales agantan la riqueza comunicada al suelo por un estiércol normal, el cual debe, por consiguiente, renovarse después de estas tres cosechas en una, dos ó tres veces, según la consistencia del suelo. Para obtener del estiércol todo su efecto útil, conviene aplicarlo antes que haya fermentado á una cosecha de forrajes, la cual se cortará en verde para poner sobre ella una de cereales.

La relación entre las hojas de tierra destinadas á cereales y las destinadas á forrajes deberá modificarse por efecto de muchas circunstancias, como son: la calidad del suelo, el número y especie de las cosechas enterradas en verde, la facilidad que hay en proporcionarse estiércoles de afuera, y sobre todo, la existencia de prados naturales dentro de la explotación. Cuando los ganados van al pasto ó trabajan durante el día, pero que duermen encerrados en cuadras ó en establos, la cantidad de estiércol que producen es un poco mas de la ter-

cera parte del que habrían dado estando encerradas de dia y noche. La extensión de tierra que para parcer necesita el ganado, varía según la especie de este, según la calidad del pasto, según la fertilidad del suelo y su disposición á producir yerba, según el número de cosechas de grano que haya producido desde el último estiércol dado en época que todavía estaba sometida al arado dicha tierra, y por último, según el tiempo que lleve de estar de pasto.

Sección oficial.

La Gaceta del 5 contiene dos reales decretos declarando cesante a D. José María Escudero, Director de la caja general de Depósitos. V. nombraron lo en sustitución a D. José Gómez, que lo es de Leturas, casas de Moneda y Minas.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE HACIENDA PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

Desestimadas por la Dirección general de Consumos, Casas de Moneda y Mina, las proposiciones hechas por los comisionados de los Ayuntamientos de los pueblos de esta Provincia que á continuación se expresan, para sus encabezamientos de Consumos en el año próximo, se sacan á subasta con arreglo á los artículos 232 y 234 de la Real instrucción de 24 de Diciembre de 1856 por los tipos que se ha servido señalar dicho centro directivo en cada uno de los expedientes de mencionados pueblos y bajo el pliego de condiciones publicado en el Boletín oficial de este mes número 176 que estará de manifiesto en la Escrivandería del Juzgado de Hacienda de esta Provincia y en esta Administración principal.

Montemayor. 37,000
Villa del Río. 34,000
Villafranca. 39,000

La subasta tendrá lugar en los estrados del Gobierno de la Provincia el dia 24 del actual desde las 12 de la mañana á dos de su tarde, y para que llegue á conocimiento

de los licitadores y puedan hacer sus proposiciones ante el Sr. Gobernador, ó esta Administración en la forma que prescribe el artículo 239 de dicha instrucción, he dispuesto se inserte en el Boletín oficial de esta provincia el presente anuncio, haciéndolo á la vez en el Diario de la capital.

Córdoba 4 de Noviembre de 1858.
— José Salinas.

Sección de noticias.

NACIONALES.

— Desde Londres, con fecha 26 de octubre, dicen á uno de nuestros colegas:

«Nuestro consul en Tampico fué encarcelado, logró fugarse y ha llegado á la Habana. Dicho señor es D. Diego de la Lastra.»

— El gobierno ha sabido por una comunicación telegráfica de Algeciras, en que se transmite un despacho fecha 28 de octubre, de nuestro consul en Tánger, que el emperador de Marruecos ha ordenado pagar á España la cantidad de 40,000 rs. como indemnización del falucho *San Joaquín*, apresado hace dos años por los moros en las costas del Riff. Esta resolución ha sido comunicada á nuestro consul por Sidi-Mahomed-Getif.

— El 1º del actual llegó al Ferrol á bordo de la fragata inglesa *Euriale* el príncipe Alfredo, hijo de la reina Victoria. El príncipe viaja como guardia marino, y viene á visitar nuestros arsenales. No trayendo la *Euriale* á bordo ningún enfermo, se le ha eximido de los tres días de observación puestos á las procedencias de Pormousth, y á las cinco de la tarde fué admitida á libre plática. El comandante general del departamento se propone conducirla á la Coruña al principio, el cual ha mostrado deseos de pasar á aquella población á bordo del buque de guerra español *Anta Teresia*.

— El vapor *Atrato* que llegó el 1º á Southampton, trae noticias de la Habana del 10 de octubre, y de

de dar esa respuesta? Debí creerme idiota.

Hizo sin embargo algunos esfuerzos para readimir la conversación. Habió al fin: tal vez me mostré amable, yo, que no había dicho cuatro palabras seguidas dos años hacía. Esta mujer tiene un atractivo particular.

En el momento de separarnos me tendió la mano y estrechó la mía. — Gracias, me dijo.

— ¿Cómo pintar ese acento, aquella dulce presión? Desapareció y yo era ya otro hombre. Por la primera vez vela el paisaje que me rodeaba; me interesaba por todo.

— Y después? me dirás. Después la veo todos los días: me habla; la acompañó en sus paseos. Se llama la baronesa de Rambert: tiene veinte y dos años y ha de tres que es viuda; nunca se separa de su padre, cuya salud exige los mayores cuidados. El conde de Chalzy es un hombre muy distinguido y el solo ha educado á su hija.

— No sé, respondí. Era la verdad en aquel momento; pero ignoraba como pu-

También queríamos dotar con la pensativa languidez de la virgen, los inescriptibles caprichos y la dulce charla del niño, las senciones de la coquetería, la ciencia del tocador, y cuando habíamos animado nuestro ensueño nos prosternábamos ante él y le adorábamos; pero un pensamiento subito nos hacia palidecer. Una mujer con tales dotes quería ser bella, inteligente, tierna, espiritual, e quita para un solo hombre? ¿Renunciará á los triunfos que con tal facilidad puede obtener, para asociarse á una existencia llena de ruinas, de dolorosos desengaños, de triunfos disputados? ¿Sabrás en las horas en que el artista se apasiona de su obra, escuchar esas entusiastas divagaciones sin que una sonrisa ó una frase irónica venga á helar la inspiración en la mente, ó á de tener la mano que sostiene el pincel ó la pluma? ¿Econtrara palabras que conjuren el desaliento ó la duda? Nunca podríamos resolver estas cuestiones; pues bien, amigo mío; esa mujer ideal existe! La inspiración y el consuelo existen! Yo la he encontrado.

Escúchame. Con un sol abrasador ba-

y llegó á lado de su padre antes que el guía.

Tenía un ataque de apoplejia; pero no fué sino un repentino aturdimiento causado por la fatiga y el calor, que era insufrible aquél dia. El enfermo abrió los ojos, recobró poco á poco las fuerzas y muy pronto pudo levantarse y montar á caballo. Mediò gracias afectuosamente, me entregó una tarjeta en la que leí: «Conde de Chalzy» y me suplicó que fuera á visitarle. Quería continuar el paseo; pero su hija insistió en volver á Guatereitz. Creí comprender que aun estaba inquieta, y que deseaba que yo les acompañase.

El conde iba delante con el guía. Yo marchaba algunos pasos más atrás junto á su hija. Largo tiempo guardamos silencio; había perdido la costumbre de hablar.

— Estás siempre solo, caballero. Por qué? me dijo de pronto la joven con voz simpática, con mirada tal que me sintió conmovido hasta el fondo del alma.

— No sé, respondí. Era la verdad en aquel momento; pero ignoraba como pu-

(Se oíó una ráfaga.)

